

# EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL		ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día . . . 16 cts
En la ciudad. . . . .	50 cts.	HORAS DE OFICINA:	atrasado . . . 20 ▶
En campaña . . . . .	60 ▶	DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	
		Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, suudónimo ó cualquier señal al pié, pertenece á la Redacción del periódico.

## Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del num. 10.—Las estatuas por mal nombre—Los anteojos de Mahoma: Don José C. Moreno, Don Julio Lamarca, Don Braulio Lecueder, Don Abel J. Perez, don José Modesto Irisarri.—Los tres días y las tres noches—Visitando al Gobierno—Habladurias.

## Las estatuas.... por mal nombre

Oh! las estatuas, con perdón de la verdad y del buen gusto artístico.... Empezando por la de Artigas y acabando por la de la Libertad:

Los viejos y los muchachos,

Y las mozas y las viejas,

Decían en son de quejas:

Qué tremendos mamarrachos!

Daba tristeza ver á la Libertad y á Artigas.... en estatua; y bien merecía otra peor que esas, lo que ya es mucho desear, el autor de semejantes crímenes *esculturales*, ejecutados con premeditación, alevosía y ensañamiento.

La estatua de la Libertad, ó de lo que fuere—pues realmente no se pudo saber lo que simbolizaba—era todo un fenómeno chino ó un mónstruo japonés.... Oh! Libertad, cuántas barbarasadas se cometen en tu nombre! Y así como tú estabas de horrorosa, así se encuentra aquella libertad de que quisieron hacerte representante.

Y la estatua de Artigas? El *fabricante* de este adefesio, pretendió poner en actitud guerrera al primer caudillo de los orientales; pero ay! solo consiguió ponerle en actitud de hazmerreir. Desgraciado fundador de nuestra nacionalidad!

En vida lo persiguieron

Las calumnias y los odios;

Y lo persiguen en muerte

Los contratistas de adornos!

Para que fuese más visible el hazmerreir, no el Artigas de la estatua, colocáronle entre cuatro ángeles patudos con sus respectivas trompetas. Más de uno de los mirones, al contemplar las trompetas de los ángeles, exclamaba:—Qué bárbaras trompetas!

Y más de uno también al oír esto, contestaba:—Es cierto que son trompetas bárbaras las de esos ángeles; aunque más bárbaros y más *trompetas* son otros ángeles sin estatua todavía. Quiénes serían estos ángeles más trompetas y más bárbaros que los cuatro patudos? Adivine el adivinador....

Lo único bueno que algunos hallaron en el hipotético Artigas, fué un detalle casual: el de la espada, ó más exactamente, que la espada del supuesto Artigas, tuviese la punta dirigida sobre la cabeza del retrato del señor Idiarte Borda; porque á los piés de la estatua habían *introducido* un retrato del señor Presidente de la República:

Mirando en ese lugar

La efigie del Presidente,

Alguien gritó:—Justamente,

Ahí es donde debe estar.

Pero no todos pensaron lo mismo que ese alguien, sino que atribuyeron la *ingeridura* del retrato, á una demostración de fino amor y respeto, tributada al ilustre restaurador y héroe.... de la administración y del trabajo; sin que hubiesen advertido, los que allí plantificaron la caricatura, más que retrato, valgan las hablillas de la gente, que la punta de la espada del fabuloso Artigas señalaba la cabeza (mal pintada) del señor Idiarte Borda, como significando una de dos: O saquen esta caricatura de aquí... ó voy á agujerearle el *porongo* para ver si en ese saco hay chicharrones.

Legadas á noticia de los cinco de la comisión esas hablillas de la gente, los cinco, de común acuerdo, mandaron que se retirase la efigie y la echaran por ahí, en un rincón. El caso es que

desapareció la caricatura con su aditamento de *administración y trabajo*; y en lugar de ese apéndice y de la caricatura, apareció al día siguiente, en el hueco que había dejado la mala cabeza del señor Idiarte Borda, un pedazo de lienzo blanco con este rótulo en letras negras: *Viva la patria!*

Bien hecho, que á tanta altura nunca debió haber subido, ni en efígie, el actual Presidente, por más que lo hubiesen puesto á los piés de la que llamaron estatua del general Artigas.

### Los anteojos de Mahoma

(*Es decir los 88 padres de la patria*)

DON JOSÉ C. MORENO

(*Representante por Maldonado*)

Yo no sé si es malo ó bueno  
Pues no lo conozco á fé,  
Lo único que yo me sé,  
Es que Moreno... es Moreno.

Y que cuando la elección  
De Presidente uruguayo,  
Se condujo cual tocayo  
De su apellido el varón.

Es decir que con sereno  
Continente, muy campante,  
El digno representante  
Se portó... como un Moreno!

EPITAFIO

Duerme el sueño del olvido  
En este árido terreno,  
El diputado Moreno...  
De conducta y de apellido.

DON JULIO LAMARCA

(*Representante por Soriano*)

Lamarca... buen estanciero  
De Mercedes ó Soriano,  
Lamarca... buen ciudadano,  
Lamarca... buen caballero.

Que no obstante de lucir  
Nombre de Julio, jamás  
A nadie engañó, quizás  
Por que no sabe mentir.

Presidente ni monarca,  
*La marca* de su poder  
A *Lamarca* han de poner,  
Que á él nadie pone *la marca*.

EPITAFIO

Aquí traído por la Parca,  
Yace el señor diputado  
*Lamarca*, que de hombre honrado  
Ostentó siempre *la marca*.

DON BRAULIO LECUEDER

(*Representante por Artigas*)

Rural y de buena pasta  
Según *El Herald* dijo...  
Fortuna te dé Dios, hijo,  
Que el saber poco... te basta.

EPITAFIO

Aquí Braulio Lecueder  
Duerme el sueño funeral.  
Fué diputado rural...  
¡Lo menos que pudo ser!

DON ABEL J. PEREZ

(*Representante por Montevideo*)

Con esta tres veces van  
Que es representante el hombre,  
Tocayo, solo en el nombre,  
Del segundo hijo de Adán.  
Y á fé que ese nombre en él  
No está mal, porque es tan bueno,  
Y tan de inocencia lleno  
Como el desgraciado Abel.  
Ojalá que ningún ruin  
Diputado, si lo hubiera,  
Haga con él lo que hiciera  
Con el otro Abel... Caín.

EPITAFIO

Aquí duerme el sueño eterno  
Un periodista, doctor,  
Representante, orador,  
Vate y campeón del Gobierno.

DON JOSÉ MODESTO IRISARRI

(*Representante por Canelones*)

No hay duda que muy bien puesto  
Tiene su nombre segundo,  
Porque es á la faz del mundo  
Representante modesto.

Si tanta modestia á un lado,  
O parte de ella pusiera,  
En la Cámara luciera  
Más que otros el diputado.

Cuyos otros, sin quizás,  
No son como él en lo buenos  
Ni en nada, y valiendo menos  
Los tienen muchos en más.

Que en todas las emergencias  
Y casos y coyunturas,  
Las humanas criaturas  
Juzgan por las apariencias:

Olvidando á lo mejór,  
Desde el plebeyo hasta el Papa,  
Que bajo una mala capa  
Se oculta un buen bebedor.

La capa que cubre el seno  
De Irisarri, será rala,  
Fea y si se quiere mala;  
Pero el bebedor es bueno.

En conclusión, con profundo  
Respeto por de contado,  
Pido al señor diputado  
Se borre el nombre segundo.

Y también pido al señor  
Diputado, tenga aquesto  
Presente: que fray Modesto  
Nunca ha llegado á prior.

EPITAFIO

Ocupa un segundo puesto  
En vez de uno principal  
En este sitio, un mortal...  
Porque siempre fué *modesto*.

### Los tres días... y las tres noches

Festejos con bombo y ruido,  
Y los cien mil que han costado,  
Sin haber ocho valido,  
Ya todo está consumado...  
Y está todo consumido...

Pero la comisión de los festejos, delegada del Gobierno de la República, según modestamente se tituló, el colectivismo de tejas arriba y el de tejas abajo, como quien dice, la prensa ministerial, que son dos diarios en junto, y los que hicieron su agosto en el mes de ídem, han quedado sumamente complacidos y grandemente satisfechos de la conmemoración *patriotera*... y pecuniaria, que se ha realizado en honor de la Independencia Nacional... y en beneficio de algunas ex-independencias no nacionales.

También ha quedado superabundantemente satisfecho y complacido el señor ministro de Hacienda; aunque lamentando no se verifique cada mes, ó cada semana, una conmemoración por el estilo; pues para S. E., como para aquel célebre cura Caporrino (Q. E. P. D.), no hay *música más noble y gustosa* que la producida por el oro al salir de las arcas del Estado... y entrar en la faltriquera de los contratistas de adornos, fuegos artificiales, castillos de cartón y demás charradas mayores y menores:

Que durante los tres días  
Y noches correspondientes,  
Han contemplado las gentes  
De todas categorías.

Mas reseñemos lo habido en esos tres días y tres noches... con arreglo al programa de la comisión de fiestas delegada del Gobierno de la República.

Lectores, no dice nada  
La expresada comisión,  
Al llamarse *sans-*façon**  
Del Gobierno delegada.

Qué es una comisión delegada? Una comisión en quien se delega una facultad, poder, autoridad, jurisdicción, etc. etc. Qué significa delegar? Dar á otro una jurisdicción, autoridad, poder, facultad etc. que se tiene por su dignidad, oficio, cargo, investidura..... con varias etcéteras más, á fin de que ese otro haga las veces del delegante, que aquí es el Gobierno de la República. (El Superior Gobierno.)

De modo que la comisión de fiestas, al llamarse delegada del Gobierno de la República, declara implícitamente que el Gobierno tiene, además de sus muchas atribuciones constitu-

cionales, el encargo ó cometido de divertir al público..... con mamarrachos y adfesiós como los *exhibidos* en calles y plazas, así como el de proporcionar buenas utilidades á ciertos contratistas.

Brillante papel para el Gobierno de la República!

DÍA 24

#### *Distribución de socorros*

«La comisión de damas de Montevideo», según reza el programa de los cinco, empezó á distribuir socorros á los pobres de la ciudad.

No á los pobres con levitas,  
Que son pobres vergonzantes;  
Sí á los pobres *atorrantes*,  
Que son pobres... con *mulitas*.

Fideos, papas, porotos, lechugas, coles y otras hierbas, que no había para untar un colmillo, fueron los socorros que recibieron los necesitados, con tal cual prenda de ropa... que era para poner como ropa de pascua al autor de la prenda. Verdad que á caballo regalado no hay que mirarle el diente. Y hubo hijos y entenados en la distribución.

La casa del Presidente de la República fué el lugar *escogido* para repartir los socorros; y cuentan que se hizo tal elección, con el único objeto de que los menesterosos creyeran que quien les daba lo poco que se llevaron, no era la caridad pública sino el señor Idiarte Borda, nueva *actitud* que S. E. ha tomado para echarse una quinta *ayuda*... en el empacho de popularidad de que sigue padeciendo.

Así es que el domicilio del supremo magistrado de la nación, se hallaba convertido en hospital de incurables á la vez que en asilo de mendigos; los cuales, todos puercos y mal olientes, amén de mostrar al curioso paseante un triste espectáculo de enfermedades y miserias, entorpecían el tránsito de la calle principal de Montevideo, á pesar de los empeños de la policía por mantenerlo libre.

Refieren que S. E. contemplaba desde los balcones ese *cuadro vivo*, y parecía interesarse mucho en las disputas y riñas que de rato en rato armaban los pordioseros. Sobre gustos no se ha escrito..... Con razón consigna un colega que «bueno es curar llagas; pero malo mostrarlas sin necesidad,» y especialmente en la misma casa del Presidente de la República.

Y he ahí precisamente lo que ha querido la comisión delegada: sacar al sol nuestros trapos más sucios, para que los viesan los invitados argentinos y brasileros y volvieran á sus respec-

tivos países llevando la más dolorosa idea de algunas cosas orientales. Oh! qué gran tino el de la comisión delegada del Gobierno de la República y el de S. E. el señor Presidente!

#### RECEPCIÓN DE LAS COMISIONES MILITARES

A las 9 de la mañana las comisiones civiles y militares uruguayas, recibieron á las de la República Argentina y del Brasil, cambiándose con ese motivo los cumplimientos que son de rúbrica. Después de lo cual, cada mochuelo á su olivo. Lo de mochuelo ha de entenderse figurada y rectamente; porque en este último sentido, á juzgar por la cara de ciertos personajes, había más de un mochuelo en las comisiones nacionales y extranjeras.

#### ENTREGA DEL PROGRAMA Y DISCURSO

La comisión de los cinco fué á buscar al Presidente de la República y su cortejo, para guiarlos hasta la Plaza Independencia, que de lo contrario podían haberse extraviado ó perdido en el trayecto desde el palacio gubernativo al lugar en que iba á celebrarse la misa campal..... con lluvia y todo, que empezaba á caer.

El doctor Brián, presidente de los cinco, entregó á su colega el Presidente de la República (Presidentes ambos; ergo, ambos colegas.... arcades ambo, como cantó Virgilio) entregó á su colega el señor Idiarte Borda el programa de las fiestas oficiales, y S. E. al cogerlo con sus propias y juanescas manos, oíjo lleno de patriótica emoción:

—Este programa, señores, será una de las más preciadas glorias de mi gobierno de administración y de trabajo. Siempre que la posteridad se ocupe de mí, alabaré seguramente este acto de grandeza de alma, sí, señores, porque es preciso poseer mucha grandeza de alma, para gastar cien mil pesos en las fiestas que principian hoy, cuando el pueblo casi se muere de hambre.... Marchemos, señores.

Esas ó parecidas palabras, de que los periódicos no han dado cuenta á sus lectores, fueron pronunciadas con voz robusta, y extraordinariamente aplaudidas por la comisión delegada del Gobierno; de lo que vino á resultar que el Gobierno se aplaudió á sí mismo, puesto que hace las veces del Gobierno, como antes se demostró, la renombrada comisión de los cinco.

#### MISA CAMPAL

Llegados el Presidente y su cortejo al *tablado* desde donde iban á oír la misa, comenzó á celebrarla monseñor Soler, que se pinta solo para estos oficios divinos..... y otros oficios humanos. ¡Qué hermoso y elegante estaba el Obispo de

Montevideo con sus vestiduras, ya que de elegante y hermoso le califican ciertos diarios muy formales.

Al verle así, hermoso y elegante, vamos, *soberbio*, preguntó un racionalista á un católico apostólico romano:—Y este soberbio obispo es aquel cura Soler que rechazaba la mitra, por que toda su ambición la cifraba en ir á vivir y morir en el sepulcro de Cristo en Jerusalém? El católico apostólico romano dió la callada por respuesta.

No quiero la mitra,  
No quiero, no quiero.....  
Le echaron la mitra....  
Y es hoy su sombrero.

Parte del tablado se hallaba lleno de señoras distinguidas, según dice *La Nación*, que bien sabido lo tendrá cuando lo dice; y parte estaba ocupado por generales, enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios, coroneles, doctores, senadores, representantes, miembros del Tribunal y de la Junta, jefes políticos y la mar de empleados de menor cuantía.

Los personajes que podían ponérselas, llevaban el pecho (de sus trajes) cubierto de condecoraciones y de cruces, bien ó mal adquiridas, por supuesto, que de todo hay en la viña del Señor y todo tiene la viña: uvas, pámpanos y agraz. ¿Quiénes las ostentaban merced á sus méritos ó servicios, y quiénes gracias al favor ó á las lisonjas? Averigüelo Vargas, el buen averiguador.

Pero el que más atrajo la atención de los concurrentes por la cargazón, carga ó cargamento de medallas, fué el señor cónsul de Bélgica, Mr.... (no recordamos el apellido.) Este caballero tenía medallas para dar y prestar, según la frase del vulgo; y así como la casa del Presidente de la República se hallaba convertida en asilo de mendigos y hospital de incurables, la parte delantera del uniforme del cónsul, que Dios guarde muchos años.... para que continúe mostrando sus *chafalonias*, se había *transfigurado* en todo un monetario ó escaparate de chapas de *double*, de distintas formas y tamaños. ¡Ole, flamenco!

Un individuo, al observar ese como muestrario de medallas, que era ya demasiado relumbrón para un hombre solo, habló de esta manera á un su vecino:

—Qué contraste el de este cónsul de un país tan chico, con el gran número de antiguallas que lleva sobre sí....! Bárbaro! Aquel individuo, claro está, que motejaba de antiguallas, nada

menos, las metálicas insignias del agente comercial del rey Leopoldo; ya por ignorar la acepción del término antigualla, ó por no haberse fijado en que esas insignias son de lo más moderno, como que muchas parecían recién salidas de la fábrica.

En esto terminó la misa campal. Nos habíamos olvidado de poner que las tropas de la guarnición asistieron á la misa, y *estuvieron como en misa* durante la ceremonia. Un detalle original: los regimientos de caballería llegaron y formaron á pié, cosa tan regular, como si los regimientos de infantería hubieran ido y maniobrado á caballo.

Las comisiones militares argentina y brasilera tomaron nota de este *notable viceversa* uruguayo.

#### EUCARÍSTICA Y DISCURSOS

Las bandas tocaron el himno nacional y S. S. I. *locó* para el tablado, corrido por el agua, sin espetar á los concurrentes la eucarística que anunciaba el programa. Poco se perdió con ello, pues la eucarística ya andaba impresa por ahí. De forma que si las gentes no la oyeron, la leyeron, y váyase lo uno por lo otro, que acaso fué mejor lo último; supuesto que, dicho sea en obsequio de la verdad, S. S. I. declama ó recita pésimamente sus sermones.

Pero si no pudo escucharse la eucarística, gracias á la lluvia que felizmente arreció á tiempo, tuvo que escucharse, desventuradamente, el largo y rimbombante discurso del ministro de la Guerra, general don Juan José Díaz, que también se había *atiborrado* de medallas, cruces y condecoraciones, menos aquellas que conquistó defendiendo á Paysandú, y han sido de las más honrosas y merecidamente ganadas.

La eucarística de monseñor Soler tenía mucho de discurso bélico, y el discurso bélico de S. E. el ministro tenía mucho de eucarística, pues su fin no es otro que dar gracias y loores al Dios de los ejércitos, por los beneficios que otorgó á la República en la guerra de la triple alianza contra el Paraguay. Todo eran loores y gracias en el gerundiano sermón del señor ministro de la Guerra.

«Gracias á vosotros, queridos compatriotas.... gracias á vosotros, intrépidos argentinos.... gracias á vosotros, denodados brasileiros.... gracias á vosotros....» No, gracias á Ramos, no; estas gracias quedáronsele en el tintero al señor ministro. Y entre gracias y gracias: «Loor á los dignísimos aliados!... Loor á los hábiles generales!... Loor á las sombras venerandas de Flores, Suarez, Pallejas!...» Tampoco á las sombras venerandas;

pero sí á los manes... Y manes y sombras por allá se van.

En seguida las *condolencias*: «Cuántos de aquellos valientes á quienes respetaron las balas, han sido segados después por la parca inexorable! A todos ellos los saludo en vosotros, compañeros mártires.... mártires no, compañeros, hermanos.» Que es como predicaban los curas: hermanos, compañeros, amados oyentes míos!... Por fin acabó la eucarística de S. E., que todo acaba en este mundo, aun las oraciones campanudas y sin piés ni cabeza. Como será la del señor ministro, que ni *El Heraldo* la publica, á pretexto de falta de espacio!

Algún día también «la parca inexorable, que siega á los valientes á quienes respetaron las balas» (maravilla de las maravillas!) cortará el hilo de la existencia del señor ministro; y no faltará quien le eche un discurso fúnebre del tenor siguiente: «He aquí, hermanos y compañeros mártires, un valiente soldado de la defensa de Paysandú, que allí respetaron las balas brasileiras y que murió después segado por la parca inexorable.»

#### DISTRIBUCIÓN DE MEDALLAS

Ya hemos hablado de la primer distribución del día: porotos, zanahorias, lechugas, coles, repollos y otras hierbas. Ahora vamos á tratar de la segunda: de la distribución de las medallas. Efectuóla S. E. el señor Idiarte Borda, que por sus mismas y no augustas manos iba dándolas á los guerreros del Paraguay. *Tocante* ceremonia, según la prensa adicta al Gobierno. Efectivamente, muy tocante, y tenía que serlo así, desde que al entregar las medallas, S. E. hacía *tocamientos* á los que las recibían. Ya se vé que no pudo ser más tocante la cosa.

Concluida la distribución, S. E. el Presidente cerró el acto, leyendo un discurso que comenzaba así: «Señores ministros, señores generales: Este acto solemne en que *vamos* á premiar la abnegación y el valor de nuestros veteranos, no puede ni debe lastimar en nada el alma del noble pueblo paraguayo». Oportunísimo el señor Presidente! Luego de premiar el valor y la abnegación de los veteranos, sale S. E. con que no los ha premiado todavía, sino que de allí á un momento los va á premiar!

Tal vez se habría resuelto que el señor Idiarte Borda abriese el chorro de los discursos.... y después se cambiaría de idea. Acaso no hubo tiempo de reformar el que iba á decir como papagayo el Presidente ó se pensó que S. E. sabría modificarlo como lo exigían las circunstan-

cias. Pero el magistrado supremo, que dá una en el clavo y ciento en la herradura, masculló el discurso tal como se lo escribió su secretario.

Con este despropósito, sus respectivas funciones de gala en los teatros, que por lo desanimadas que estuvieron semejaban espectáculos fúnebres, y unos cuantos fuegos artificiales en la plaza de Armas, tan insignificantes que hicieron echar fuego por los ojos á la muchedumbre que esperaba cosa mejor de los pirotécnicos argentinos, terminaron los festejos oficiales del 24 de Agosto.

DIA 25

#### Distribución de víveres

La misma escena y las mismas escenas del día anterior, aunque con aumento de pobres y disminución de víveres. Cada favorecido por «la comisión de damas de Montevideo» se retiraba con un bulto que no le hacía ningún bulto en la mano. Y no se crea que esto es farsa.... La farsa fué otra, que ya se habrá echado de ver.

Lo que esa mañana no se pudo ver en los balcones de su domicilio, fué al señor Presidente de la República. Aun estaría descansando de las fatigas pasadas y juntando fuerzas para resistir á las del día y la noche del 25. Ítem; si hubo aumento de pobres y disminución de víveres en la casa de S. E., no hubo disminución ni aumento en los adornos exteriores del edificio. De modo que continuaron los churrigüescos ó charros del primer día.

#### DIANAS CON MÚSICA

Los vecinos de las plazas Independencia y Cagancha, despertaron sobresaltados al oír las dianas con música que al amanecer comenzaron á tocar las bandas de los batallones de la guarnición... Oh! pacíficos moradores!... Habíanse olvidado que ello formaba parte del programa de las fiestas oficiales; y lo primero que se le ocurrió al sentir el ruido de los tambores, cornetas y demás instrumentos, fué que las dianas con música significaban... lo de costumbre en algunos cuarteles.

—Pues ya es atrevimiento y desvergüenza, murmuraban *sotto voce* muchos de los vecinos, asomándose en paños menores á las ventanas; ya es atrevimiento y desvergüenza que así, de un modo tan público, se atraquen... dianas con música á los infelices *voluntarios*.

Mas al observar que en el teatro de los sucesos no había cabos con varas, ni tropas en correcta formación, ni oficiales con sus tizonas desenvainadas, ni jefes que se paseasen de arriba abajo ni de abajo arriba, ni soldados semi-desnudos, de

bruces en el suelo; al observar que allí no había más *milicos* que los de la banda, volviósse el alma al cuerpo de los vecinos y acostáronse nuevamente.

Eso sí, antes de meterse en el lecho, pidieron á las bandas que se fuesen con su música á otra parte, porque deseaban dormir dos ó tres horas más; lo que no pudieron conseguir de los pelotones filarmónicos, que continuaron á más y mejor rompiéndoles el tímpano con su música ratonera, sin darse por entendidos de la buena música con que los vecinos se venían.

#### SALVA DE 101 CAÑONAZOS

La fortaleza «General Artigas» y la «escuadra nacional» compuesta de tres canoas con nombre de cañoneras, cumpliendo lo ordenado en el programa de los delegados del Gobierno de la República, hicieron una salva de 101 cañonazos justos y cabales. Para gastar pólvora en salvas, nadie como los miembros de la *colectividad*.

#### SOLEMNE TEDÉUM

Solemne como lo prescribía el programa, que á no ser solemne no hubiera sido Tedéum. Este tuvo lugar á la una de la tarde. Conste. Que los historiadores presentes y futuros apunten la hora, tan solemne como el Tedéum, oficiado por monseñor Stella.... ó Estrella, en castellano, apellido que acrecentaba lo solemne del acto.

Las tropas habían formado *ad majorem Dei gloriam*; pero esta vez la caballería no se presentó á pié... ni tampoco á caballo. Apareció montada en perros peludos, enviados expresamente del departamento de San José por el señor jefe político. Cuando hablemos de la parada, se encontrará la solución del enigma de los perros en que se *forzó* la caballería del ejército oriental.

En el Tedéum sobraban los generales, los ministros, los cónsules, los camaristas, los empleados superiores, medianos é inferiores de la nación; aunque faltaban las sillas. Asimismo sobró algo más, que debió haber faltado para no aminorar lo solemne de tan solemne ceremonia..... Qué sobró? Pues otra eucarística del obispo Soler, que quiso desquitarse de su desventura del 24.... y discursó largo y tendido.

La mitad de la concurrencia se durmió y la otra mitad estuvo por dormirse, según lo que bostezaba al escuchar la palabra de Monseñor. Quien no bostezó, ni menos se durmió, fué el cónsul del monetario, que no hacía más que sacudirse á cada instante, á fin de que le sonara la *chafalonía*.... Un paisano que se había colado en el templo, exclamó al reparar en los *oropeles* del cónsul:

—La pucha! el mozo se ha venido á la iglesia cargando tuitos los *chapaos* de la familia!

#### RECEPCIÓN EN EL PALACIO DE GOBIERNO

Abreviaremos la reseña, más pesada si cabe que discurso de obispo ó eucarística de ministro de la Guerra.

Después de concluido el solemne Tedéum, S. E. el Presidente y su comitiva pasaron como en volandas al palacio de Gobierno. Durante el camino de la catedral al palacio, el señor Idiarte Borda no las llevaba todas consigo. Tanto y tanto se decía de unas bombas que iban á tirarle...! S. E. anduvo con cien ojos hasta la entrada de palacio. Felizmente las mortíferas bolas con nitro-glicerina se transformaron en inocentes bolas... de jarabe de pico.

Aunque el programa de los cinco delegados señalaba solamente una recepción en la casa de Gobierno, puede decirse y probarse que hubo tres: primera, una recepción de personas; y segunda y tercera, dos recepciones de sólidos y líquidos en los estómagos del Presidente y su cortejo. Nadie se excedió en la bebida ni en la comida; de suerte que no tuvo que intervenir la policía... ni el agua de cal. El agua de cal quedó para más tarde.

#### DESFILE DE NIÑOS

A las dos y media en punto, «una columna formada por los niños de las escuelas públicas, desfiló ante la estatua del fundador de la nacionalidad oriental, general don José Gervasio Artigas, colocada al efecto frente al palacio de Gobierno, al pie de la cual depositaron coronas de laurel.» (Según el programa.)

El día estaba fresco, excesivamente fresco y los niños tiritaban. Pero eso qué?... S. E. y su cortejo, bien abrigados, contemplaban sonriendo el espectáculo vistoso. Quien fruncía el ceño era Artigas, como reprobando la barbaridad ordenada por la dirección de Instrucción Pública, que ha dado margen á la renuncia de la Comisión departamental.

Acabó el desfile... y empezaron las enfermedades de los niños. Vaya! en resúmenes cuentas, los que al fin tienen la culpa de todo son los padres de familia, quienes no debieron consentir que sus chicos fuesen á servir de recreo á los grandes, llámense gente oficial, llámense pueblo ó llámense populacho.

Verdad que en muchas escuelas los maestros amenazaron con expulsar á los discípulos, si estos no concurrían á rendir un homenaje al fundador de nuestra nacionalidad. Ciertamente que Artigas, si ha presenciado desde el otro mundo

tal homenaje... á la fuerza, lo ha de haber rechazado como indigno de su gloria. Un homenaje así no es homenaje. Por lo menos el rostro de la estatua no lo miraba con buenos ojos.

#### REVISTA MILITAR

No estaba en ningún número del programa de los cinco; pero sucedió... Y sucedió que en seguida de haber saludado las tropas al Presidente de la República, fueron á tributar honores de magistrado supremo al ex-Presidente doctor don Julio Herrera y Obes, que al parecer esperaba esta manifestación militar, pues apenas sonó la música del primer cuerpo, á dos cuerdas de la célebre casa del mirador, el ex-Presidente apareció en los balcones.

Todo el ejército, con el general García y su estado mayor al frente, armas al hombro, á tambor batiente y banderas desplegadas, en columna larguísima, brigada tras brigada, regimiento tras regimiento, batallón tras batallón, escuadrón tras escuadrón, compañía tras compañía, mitad tras mitad y cuarta tras cuarta, todo el ejército desfiló ante el doctor don Julio Herrera, que afirmó ese día su título de Presidente invisible... ó más propiamente de Presidente muy visible.

Cuantan que al señor Idiarte Borda ha desagrado este *acontecimiento*—que merece más el nombre de acontecimiento que «el acontecimiento artístico» de *La Razón*. — Pobre señor Idiarte Borda! que gasta saliva en balde... y no tiene más remedio que tragar saliva. Y si se le alteran los nervios, que tome un poquito de bromuro....

Terminado el desfile ante el Presidente invisible, ó más visible que nunca, las tropas formaron en orden de parada en la calle del 18 de Julio. El Presidente menos visible, ó más invisible momentos antes, debía pasar revista al ejército. Y S. E. pasó revista, seguido de su comitiva oficial, en la cual figuraban algunas señoras, que no pondremos si eran distinguidas ó no lo eran, pues *La Nación* se calla sobre el particular. Es una sexta *actitud* del señor Idiarte Borda: la de acompañarse de damas en una revista militar!

Los generales Campos y Leite, que iban en el carruaje del magistrado supremo y á quienes les retozaba la risa entre el cuerpo desde que vieron á nuestra caballería montada en perros peludos, no pudieron contenerse ya volviendo á percibir los canes en que *cabalgaban* los *jinetes*, y soltaron una carcajada sonora. El Presidente de la República y el ministro de la Guerra, que

estaba sentado á su frente, se miraron, como preguntándose: — Estos habrán querido burlarse de nosotros ó?...

Tanto el general Leite como el general Campos, comprendieron lo que el ministro de la Guerra y el Presidente de la República se decían con los ojos, y contestaron como de común acuerdo:—Oh, no, señor!—Oh! não, senhor!— Son esos perros de Terranova—São esses çaes cimarroes....

Entonces el ministro de la Guerra tomó la palabra y pronunció la perorata siguiente:

—Señores generales, hartos motivos teneis para extrañar que la caballería uruguaya se presente en cuadrúpedos anti-reglamentarios; mas eso obedece á una razón de economía....

El Presidente asintió con un movimiento de cabeza.

—Señores generales, la caballería uruguaya posee bridones de *primo cartelo, de premier qualité, d'élite*; pero su conducción hasta Montevideo hubiese salido demasiado cara. Los vapores cobran mucho y los ferro-carriles cobran mucho más.

El Presidente hizo otro afirmativo movimiento de cabeza y los generales Campos y Leite cambiaron una guiñada.

—En su virtud, continuó el ministro, S. E. el Presidente de la República, aquí presente (si el general Diaz creará también que hay otro no presente?) dispuso que el jefe político de San José reuniese cuantos perros peludos hubiera en las estancias y los remitiese bajo segura custodia á la capital...

Tercer movimiento de cabeza del allí presente señor Idiarte Borda, y segunda guiñada de los generales extranjeros.

—Porque amén de que costaría ingentes sumas la conducción de la caballada de los regimientos, en la alimentación de esa caballada... mon Dieu, mon Dieu! se hubiera invertido una cantidad fabulosa. Los sólípedos comen bestialmente, y el pasto, el maíz y la alfalfa están aquí por las nubes....

Cuarta adhesión craneana del señor Idiarte Borda y tercera guiñada de los generales.

—Ahora bien, reflexionando en todo esto, S. E. el señor Presidente de la República, aquí presente (repetimos el entre paréntesis anterior) se dignó manifestarme si era contra Ordenanza que los regimientos de caballería anduvieran en perros— Contra Ordenanza no es, Excelentísimo señor, le respondí. — Porque rumio una idea

añadió S. E., que es al mismo tiempo una novedad.... y un ahorro. — Cuál, Excelentísimo señor? — La de que esos regimientos monten en mastines durante las fiestas oficiales.... miento, durante las fiestas patrias. — Novedad será, Excelentísimo señor; pero ahorro....

S. E. el magistrado supremo, aprobó por quinta vez y siempre con la cabeza, las palabras de su egregio ministro.... y los generales Leite y Campos también.

—Es un ahorro y no muy despreciable, prosiguió el señor Presidente de la República; porque los perros se alimentarán con las sobras de los banquetes que vamos á dar y recibir el 24, 25 y 26 de Agosto.... Y he ahí la causa, mis honorables amigos, de que nuestra caballería se presente tal y cual la habeis visto, la veis y la vereis. Una poderosa razón de economía.

Los generales Campos y Leite, admirados de la idea concebida por el *mate* del señor Idiarte Borda, solicitaron permiso para besar aquella frente ilustre; mas S. E. modestamente se negó á ello y extendió su diestra y siniestra á entrambos militares, agradeciéndoles el alto concepto que de él se acababan de formar.... si es que ya no lo tenían formado desde el primer instante en que lo conocieron.

A partir de este momento y hasta el fin de la revista, los generales Campos y Leite no se quitaron el pañuelo de los labios.... El cargo que investían, su educación y el hallarse en presencia del supremo magistrado, aunque por la casualidad, de una República digna de respeto ó de lástima, obstaba á que dicsen suelta á su buen humor; mas no era un inconveniente para que se sintieran acometidos por un fuerte dolor de muelas, como así lo manifestaron al señor Idiarte Borda, quien ya no extrañó verlos con la boca tapada.

Tal es lo que se susurra acerca de los perros peludos de la caballería.

#### FUNCIÓN DE GALA Y PREMIO DE HONOR

Hubo función de gala en Solis, más tétrica que la del 24; pero no hubo premio de honor, porque á juicio del jurado, ni aun el honor de ser leída privadamente merecía la más inspirada de las composiciones que fueron presentadas al certamen poético. Cómo serían los productos de los vates anónimos! La medalla, pues, se quedó.... en manos de la comisión de los cinco. Que se le entregue al autor de la idea de los perros peludos. Ya que puso en ridículo al ejér-

cito oriental, que se lleve el premio no ganado por nadie. O regúlese la medalla al cónsul del monetario, para que la agregue á su colección.

DÍA 26

*Distribución de socorros*—Los pordioseros ya no salían con bultitos de la casa del Presidente, sino con glóbulos homeopáticos. Y todos trinando como jilgueros....

*Gran fiesta hípica en Maroñas*—Tres *jockeys* casi se rompen el bautismo. Fué lo más notable que hubo en la gran fiesta.

*Vivac militar en el recinto central del Hipódromo*—Como cuadro local, espléndido. Un cuadro verdaderamente oriental, entre turco y marroquí. Estaban todas las fuerzas de la guarnición.... con más los regimientos montados en perros peludos.

*Desfile de las tropas*—Tuvo lugar en orden de marcha ante el magistrado supremo.... allí presente.... en el gran palco principal. S. E. se hallaba rodeado de las comisiones argentina y brasilera, diputados, ministros, senadores, generales, coroneles, empleados altos y bajos, y porteros del palacio de Gobierno.... para *muchar*. La concurrencia no oficial aplaudió estruendosamente á los regimientos montados en los perros peludos. El señor Idiarte Borda, con su sencillez característica, agradeció en breves palabras esa demostración de entusiasmo patriótico, tributada, más que á los regimientos, á su distinguida persona, ó mejor á la idea brotada de su pelota cerebral, pues ya había trascendido al público.... la razón de economía que tuvo para suprimir los caballos y traer los perros.

*Funciones de gala en los teatros*—Dieron principio y fin como honras fúnebres.

*Fuegos artificiales*—Con menos artificio que los anteriores.

*Banquetes*—No los mencionaba el programa de los delegados del Gobierno; y sin embargo, los hubo por docenas. Con las sobras de los festines sacaron el vientre de mal año los perros peludos de la caballería. Otros que no eran peludos y sí perros, acabaron en *peludos*.... y varios *peludos* se portaron como perros.

De resultas de tanto banquete, el señor Idiarte Borda, algunos de sus ministros y muchos otros personajes de la situación, han tenido que ganar la cama y ahora sólo beben agua de cal. Eso sí, á *pasto*.

## SECCION ESPECIAL

### Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre, cuñado, aparcerero y amigo don Cerrojos)

#### PARTE II

El aparejo—Se afeita—Aceite y agua de olor—Equivocó A la derniere—Costumbre del campo—Cosmético—Limpieza del traje y del sombrero—Ofrecimientos—Paga el gasto y sale.

#### XXIII

Redepente sentí un ruido  
De máquina de aserrar,  
Inoro de ande salido,  
Y encima me empezó á andar  
Una especie de volido.

Qué era, cuñado? Adevine  
Si es güen adivinador;  
Mas si no hay quien lo ilumine,  
Por más que se lo imagine  
No acertará, no, señor.

Era un aparejo, que el  
Barbero empezó á meniar,  
A modo de carretel  
Que un muchacho hace rodar  
Tirándolo de un cordel.

Pero un carretel morrudo,  
Con cerdas á lo peludo,  
Que bajaba y que subía  
Dando güeltas, y no al ñudo,  
Pues sabe pá qué servía?

Pues pá limpiar la cabeza  
De la broza que dejaba  
La tusa; y con qué diestraza  
Y almirable ligereza  
El barbero lo jugaba!

Asigún pude notar,  
El aparato es sencillo  
Y fácil de manejar;  
Y aquí le llaman cepillo....  
Anque no es pá cepillar.

Lo que me hubo refregao  
Bien la cabeza, en un vuelo  
El aparejo citao,  
El ruido aquel y mi pelo,  
Tuito se quedó parao.

#### XXIV

—Se va á afeitar?—Sí, señor.  
El barbero en una taza  
Con agua de güen color,  
Echó unos polvos de olor  
Y se formó una melaza.

La encomenzó á regolver  
Con un pincelito nuevo;

Y quedó del mismo ver,  
Como cuando mi mujer  
Bate una clara de güevo.  
El pincelito en seguida  
Por la cara me pasó;  
Y sin hacerme una herida  
Ni un rajuño, me afeitó  
Lindamente por su vida.

Pero si viera, aparceró,  
Con qué baquía el cristiano  
Me diba lonjiando el cuero!  
No sentía, le asevero,  
La navaja ni la mano.

Lo que acabó la afeitada,  
En el lavatorio aquel,  
Con agua ricién sacada,  
Me lavé de una asentada,  
Y en otra sequé la piel.

## XXV

Nuevamente en el sillón  
Me acomodé, y nuevamente  
Me acomodó el camisón  
El mozo limpio y decente,  
A pesar de ser nación.

Agarró una botellita  
Con agua, que en la puntita  
Tiene una bombita rara,  
Y aprietando la bombita  
Me empezó á rociar la cara.

Después me dijo:—Señor,  
Le echo aceite?—Del mejor.  
—Y agua de violeta ó rosa?  
—La que use en su tocador  
La muchacha más preciosa.

Pero áhi no más me acordé  
De aquella perfumería  
Del comendante; miré  
Al barbero que ya abría  
Un frasco y le pregunté:  
—No tiene aceite Kapianga  
Y agua del Capón, barbero?  
—Querrá decir de Kanariga  
Y del Japón, caballero.  
—Lo mismo es corral que manga.

—Ya no se usan—Está bien....  
(El comendante paleta....  
Vaya un guiso!) Tengo güen  
Aceite marca Lubén,  
Y agua de rosa ó violeta.

## XXVI

Agua y aceite me echó,  
Después con una tualla  
La moltera me secó,  
Y con una gran pantalla

Lueguito me abanicó.

De áhi con gracia y con esmero,  
Según mi lial entender,  
Me hizo la raya el barbero,  
Diciéndome:—Caballero,  
Dirá usted á la dirmier.

Aunque yo no comprendí  
La dirmier de ese nación,  
Por entendido me dí,  
Pá que no hablase de mí  
Creyéndome un mancarrón.

Viendo que ya terminaba  
De peinarme, y me achataba  
Las greñas como peluca,  
Pregunté por qué la nuca  
Tamién no me la raspaba.

—Cómo la nuca?—El cogote,  
Pues lo mesmo es chafalote  
Que corvo, no sabe usté?  
Y el zongo de capirote  
Contestó:—Ya lo pelé.

—Le hizo una que otra pasada  
De tijera—Lo preciso  
Pá quitar la pelusada.

—Ajuera, con su permiso,  
Siempre dan una afeitada.

—No es moda de la ciudá.  
—No lonjean el cogote?  
Pues déjelo como está.

—Por supuesto, usté quedrá  
Cosmético en el bigote.

—Si es alguna esencia fina...  
—De fragancia deliciosa.

Un poco de brillantina?  
(Que es por blanda y pegajosa  
Lo mesmo que gelatina:

Salvo el olor que esalaba  
Que era riquísimo olor)  
Poco después acababa

El barbero y me soplabá:  
—Ya está servido, señor.

## XXVII

Me levanté del asiento  
Con humos de personaje;  
Y el barberito al momento  
Comenzó á limpiar mi traje  
Con un cepillo grasiento.

Después el polvo quitó  
Cortésmente de mi gacho,  
Y al dármele saludó.

—Muchas gracias, dije yo,  
Y me encasqueté el capacho.

—No quiere alguna corbata  
De lindo gusto y barata?

—Más adelante, barbero.  
 —Camisas? Muy poca plata  
 Le costarán, caballero.  
 —Más adelante—Cepillos,  
 Camisetas, calzoncillos,  
 Cuellos, puños elegantes?  
 —Veremos dispués—Y guantes  
 Negros, blancos, amarillos?  
 —Veremos dispués—Jabones?  
 De la marca que prefiera;  
 Aguas de olor y bastones,  
 Y pañuelos y botones  
 Pá puños y pá pechera?  
 —Otro día—Tuito nuevo,  
 De última moda. Me atrevo  
 A jurar que no halla iguales  
 En otro lado—Y le debo?...  
 —Poca cosa: nueve riales.

(Continuad.)

## HABLADURÍAS

La Ley de Rocha, publica varios fragmentos de un *Canto* que el director de EL POBRECITO HABLADOR dedicó al general Artigas el 23 de Septiembre de 1884, con motivo de unos artículos difamatorios de su memoria, que el doctor don Lucio Vicente Lopez insertaba en el *Sud-América* de Buenos Aires.

Las *Noticias*, también de Rocha, transcribe nuestro artículo *Trampa para cazar ratones*.

El *Boletín de Homeopatía*, dirigido por el ilustrado señor don José A. Fontela, parte de otro que publicamos en números anteriores.

Damos las gracias, tanto á esos colegas, como á los demás que continuamente nos honran dando cabida en sus columnas á nuestras producciones.

De *El Heraldo*:

«La comisión de festejos improvisó su obra, pues el tiempo no podía ser más escaso. Y seguramente que ha superado á sus propias esperanzas.»

¿Y también á las de los contratistas de los adornos, de los fuegos artificiales y otras *maravillas* que se han visto en las plazas y calles de la ciudad de San Felipe y Santiago?

«El conjunto de las fiestas debe dejarles justamente satisfechos de su tarea afanosa, del verdadero sacrificio que estas cosas importan y que solo se aprecia cuando se tienen encima.»

Y sobre todo, cuando se tienen que pagar... en moneda sonante.

Debe de estar satisfecha  
 La comisión; pero más,  
 Los señores contratistas  
 Seguramente han de estar.  
 Respecto del sacrificio

De la comisión, quizá  
 Fué grande; pero más grande,  
 Por Dios y por la verdad,  
 Ha de ser el del Tesoro  
 Nacional.

Dice *El Día* que el Presidente de la República tiene la «clarovidencia que suministra á todos los seres el instinto de la propia conservación.»

Clarovidencia? Que pase;  
 Pero instinto, ya es distinto...  
 Que un hombre de la alta clase  
 De aquel señor tenga *instinto*?...  
 Es bien maligna la frase.

El coronel Beltran, jefe del 1.º regimiento de caballería, declara que «el día de la parada, al pasar frente á la casa del doctor Julio Herrera, tampoco la fuerza de su mando saludó al ex-Presidente, pues no había motivo de ninguna clase para ello.»

Que haya ó no haya saludado  
 Tal fuerza, muy poco dá;  
 El saludo es lo de menos,  
 Y el desfile es lo de más.

Ahora, en cuanto al desfile, no hay rectificación. Esto es lo esencial y lo principal y lo fundamental... y lo real. Todo el ejército, haya saludado ó no, que es lo secundario, pasó á tambor batiente y banderas desplegadas...

Por delante ó por enfrente  
 Del supremo ex-magistrado,  
 A quien hoy llama la gente:  
 Invisible Presidente  
 Del Estado.

Este *Día* tiene unas cosas! Por ejemplo, hablando de que el 1.º batallón de Cazadores regresó al Salto, y los regimientos de caballería á sus respectivos alojamientos en campaña, añade:

«Con esto, en concepto de muchos, el señor Idiarte Borda ha perdido una buena oportunidad para afianzar su Presidencia, cortando por lo sano el foliculo umbilical que lo liga aun al círculo colectivista, desde que, apoyado en dichos cuerpos, podía, sin el menor peligro de trastornos, mandar á paseo al coronel Abella, y reorganizar de otro modo el famoso batallón policial, que, según voz corriente, responde más bien al doctor Herrera que al actual Presidente.»

Del parrafillo compacto  
 Deducen hasta los memos,  
 Que hoy en el día tenemos  
 En don Juan otro coacto.  
 Y con este coacto, van  
 Tres coactos de roja tela,  
 Que son: don Pedro Varela,  
 Don Antonino y don Juan.  
 En lo tocante al postrero  
 Deben ser suposiciones,  
 Pues tiene muchos calzones  
 O es muy hombre el caballero.  
 Suposiciones livianas

Deben ser de gente sorda,  
O si no, que Idiarte Borda  
Desde hoy se firme Juan.... Lanas.

Dice un diario que «apenas llegó el señor Presidente de la República al baile que se daba en la Legación Argentina, se apagó el foco de luz eléctrica que la iluminaba.»

—Qué te parece, Pascual?  
—Que una luz artificial  
Se apague, responde Cruz,  
Ante una luz natural?.....  
Es muy propio á toda luz.

Una de las verdaderas novedades de las fiestas habidas, es el *columpio diabólico* establecido en la Plaza Independencia.

Sería engorroso hacer una descripción de ese aparato, verdaderamente ingenioso, introducido por el señor don Marcelino Díaz y García.

Para convencerse de lo raro y admirable del columpio, realmente diabólico, lo mejor es ir á verlo.

La entrada solo cuesta veinte centésimos.

Por una bicoca, pues,  
Cualquier judío ó católico,  
Ya puede saber lo que es  
Ese columpio diabólico.

Un señor Pedro Lezama, de Minas, envió el siguiente telegrama al Presidente:

«Siempre joven el amor á la patria se enorgullece al ver al frente de sus destinos los patriotas del setenta y cinco.»

Del 75! Es decir, los *patriotas* que derrocaron al doctor Ellauri.... Y el Presidente de la República deja que *La Nación* publique ese telegrama!

Amén de lo disparatado que es por su redacción, es un telegrama.... que pudiera traer mucha cola.

Ojo avizor y prudente  
Con ese gran telegrama,  
Que dirige al Presidente  
Su amigo el señor Lezama.

Ojo al Cristo!.... que los patriotas del 75 están allí!.....

El 25 de Agosto hubo también en Rocha distribución de víveres á los pobres.

Y acudieron á recibir esos víveres como 300 familias, con un total de 1200 individuos.

Rocha tiene unos cinco mil habitantes más ó menos. Con que sáquese la consecuencia....

Por cada cuatro y pico de habitantes, un pordiosero!

Véase cuanta miseria hay en campaña, y como se hubiesen remediado muchas:

Con los doscientos mil pesos  
Que la nación ha perdido,  
En cohetes, luces y adornos....  
O en humo, bombo y ruido.

E ítem: en favorecer á contratistas *angelicamente* apadrinados.

Otras tres noticias importantes, transmitidas por la Agencia Havas á la prensa seria de Montevideo:

1.<sup>a</sup>—Los miembros de la familia de Orleans irán á visitar al conde de Paris.

2.<sup>a</sup>—El rey Jorge de Grecia, hijo del rey de Dinamarca, salió para Copenhague.

3.<sup>a</sup>—El duque y la duquesa de Génova han partido para Baviera.»

Si esto no es burlarse de la prensa seria de Montevideo!.....

A la verdad que muy *pavas*  
Son las noticias de la Havas.  
En cuanto á la prensa seria,  
Dá motivo y da materia,  
Para que cualquier pigmeo  
Me la tome de *titeo*.

El señor ministro plenipotenciario de la República Francesa en la del Uruguay, dió un banquete al señor Presidente Idiarte Borda.

Según *La Nación*, «al servirse el champagne, habló con su habitual facilidad, no exenta de cordura, el anfitrión.»

El anfitrión (Mr. B. de Saint-Chaffray) habló con su habitual facilidad, no *exenta de cordura*. Y que esto lo diga el diario oficial!

Pues ya elogia *La Nación*  
Al ministro y anfitrión!  
Qué alabanza original  
La del órgano oficial!  
Eso sí, la verdad pura,  
Que está exenta de cordura.

De *La Razón*:

«La fiesta marítima ha sido una de las más brillantes que se han *celebrado* estos días, con motivo de la *celebración* del aniversario de nuestra independencia.»

Frase que pertenece á la misma familia de aquella otra del Presidente: «ha *desempeñado* el puesto, en cuyo *desempeño* fué un celoso fiscalizador.....»

Esa frase racional,  
Diré yo, pues que la rima  
Me pone en apuro tal,  
A no ser hermana, es *prima*....  
De la otra presidencial.

—La prensa oficial y oficiosa sigue publicando datos estadísticos, para demostrar que va mejorando la situación económica y financiera del país.

—Lástima que los datos estadísticos, no se conviertan en monedas de oro, para pagar al casero y al pulpero y al verdulero!....

—Pero, hombre, cuando se prueba con números que el país....

—Los hechos prueban más que los números; y el hecho es que, con datos estadísticos y todo, la miseria del pueblo cada día se vá haciendo más grande.